

entonces: no tuvieron logro sus ansias, porque primero se le acabò la vida; mas no careceria sus ansias de el merito, que logaria despues de su muerte: la qual se le originò de la suerte, que ya brevemente expressamos.

503 Fue asignado para recoger limosna (segun costumbre de la Venerable Union) conque hazer bien por las almas de tres reos, à quienes condenò la justicia à pagar con las vidas la gravedad de sus delictos: sentencia, que se executò el dia veinte vno de Febrero de el año de seiscientos noventa y siete. Y como huviesse nuestro fervoroso Sacerdote fatigado se toda aquella mañana en su misericordioso exercicio, acompañando à los reos hasta el lugar de el patibulo, quando el Sol en su zenit expende mas abrasadores sus rayos, volvió à casa acometido ya de vna fiebre, que en breve tiempo explico su malignidad; así como el bendito Padre la grandeza de el amor, que à el Oratorio tenia, y defengao, conque à el se avia retirado; pues solicitando sus Padres llevarlo à su casa, en donde fuesse mejor asistido en su curacion, ò à lo menos su dolor no tan grave con tener à la vista su dolor; no pudieron en ninguna manera reducirlo. Y entre tanto, no reducida la fiebre, sino en crecimiento mas cada dia, aviendo fortalecido à su alma con el

pan de la vida, y demas Sacramentos de aquel tiempo, vino à morir el dia siete de Marzo de dicho año, en que para cumplimiento de morador en el Oratorio le faltaron siete dias: Murio mozo, y fue sepultado su difunto cuerpo en la sacristia de nuestra Iglesia, con animo de trasladarlo despues à su presbyterio, que por no se que contingencia nunca llegò à executarse.

504 Y terminan con esto las memorias, que en esta segunda parte dedicamos à aquellos Sacerdotes, que en el bosquejo de la Venerable Union corrieron mas immediatas las lineas à el retroque de la Imagen de nuestra Congregation sagrada, con abandonar sus propias casas por el retiro de el Oratorio; pues nuestro esclarecido Patriarcha San Phelipe, no de otra suerte executada à los que quisieren ser en su Congregation hijos suyos: Y aunque fuera de los quatro, de quienes se ha hecho recuerdo, no ignoramos aver avido algunos otros, que en aquel tiempo tomaron la mesma resolucion; mas no aviendo permanecido en ella hasta el fin, hemos juzgado no ser su memoria propria de este lugar, fuera de ser tan escasas las noticias, que no pueden ni en otro colocarse. En la parte tercera, que se sigue, lo hallaràn aquellos, que sobre el dibujo trabajaron en retocar la Imagen bella,

FIN DE LA SEG V N D A PARTE.



PARA



PARTE TERCERA DE LAS MEMORIAS HISTORICAS

de la Congregation de el Oratorio fundada en la Ciudad de Mexico.

LIBRO PRIMERO.

Contiene la vida de el Venerable Padre D. Pedro de Arellano, y Sossa, vltimo Prefecto en tiempo de la exemplar Union; y primero Preposito de la Congregation de el Oratorio.

CAPITULO I.

Patria, Padres, y nacimiento de Pedro: Aplicase à los estudios, y guardale Dios prodigiosamente la vida.



ONSIGUE NO PE queña parte de gloria la fama, que los grandes Heroes dexaron con sus ilustres acciones, en la eloquente pluma de vn historiador discreto: pues hermanadas la discrecion, y eloquencia, à la imagen, que aquella pule, vifte aquesta vistosamente, y ricamente engalana: Y tal gloria puede decir, que ha logrado la fama, que en esta Ciudad dexò grande el Venerable Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa, en vn historiador tan discreto como el Dr. D. Juan Joseph de Eguiara, y Eguren Cathedralico en propiedad de Vísperas de Sagrada Theologia en esta Mexicana Athenas, apreciador grande de nuestro Sagrado instituto, y sabiamente zeloso de sus mayores aumentos: cuya eloquentissima pluma tiene ya gallardamente vestida, rica, y costosamente adornada

la imagen, que su discrecion ha formado en la historia de su vida, que espera breve, y dignamente la luz publica. Motivo porque debiera retirar la pluma mi mano, y esconderse avergonzada mi pluma, para no contribuir de el mesmo objeto otra imagen, tan mal pulida, y tan pobremente adornada, como las que hasta aqui ha pretendido, y pretenderà en lo de adelante formar: Pero, considerando, que el Venerable Padre D. Pedro, es vno de los mas principales sujetos, que deben ilustrar estas memorias, de donde con razon se estrañaria la pretericion de sus singulares vittudes, me atiendo casi impelido, à que, aunque se averguence la pluma, no la dexé de la mano para dar, sino tan por extenso, alguna noticia de sus vittuosas acciones, y que corra esta imagen la mesma fortuna que las otras.

2 Tuvo la arto feliz, solo con ser patria suya, el Real, y Minas de Thlaxco, ò Tazco vulgarizando su nombre: Lugar poco mas de veinte, y tres leguas distante de Mexico àzia la parte de el Surdueste, de donde fueron vezinos D. Francisco de Arellano Sossa, y Castilla, y Doña Ines Arias de el Pilar Ceron, y Saabedra, ambos de conocida nobleza,

q̄ le tendió la malicia de aquella muger defembuelta brindandole con la dorada copa en que ocultaba el veneno: quiso Dios dar à nuestro mancebo esfuerço para librarse de los hechizos de tanta Circe, y encantos de tal Sirena: la qual viendo despreciada, convirtió en furor el alhago, y en mortal aborrecimiento el amor: así variando la copa, tuvo arte con que le ministrò su cautela otro veneno, que (ya que no pudo à la alma) le quitasse al cuerpo la vida: echòlo à pechos el inocente mancebo: mas no tardò mucho en conocer por la operacion aquel tofigo, en que casi le confirmó la sospecha, que podia con razon formar de vna muger despreciada: Pero Dios por cuya quenta corria la vida de aquel, que tan bien avia de emplearla, no dilatò para tanto daño el remedio por medio de vna Tia de Pedro llamada Doña Josepha Ceron, quié con vn contraveneno, que le hizo presuntamente tomar, consiguió, que lanzasse todo el tofigo antes que este hiziesse su efecto: en que se reconocen dos de la providencia divina, librandolo con su gracia de el veneno de la culpa, y haziendole gracia de la vida, que avia de ser despues contraveneno à muchas culpas.

CAPITULO II.

Relaxaciones de Don Pedro: Ordenase de Sacerdote: Y llamale Dios à si. Misericordioso.

NO obstante, que huviesse Pedro hallado en la casa de Don Juan su Tio vna bien dispuesta oficina, en que à el fuego de vna ajustada instruccion se separasse de esta piedra lo vil de lo precioso, despreciando lo terreo para atesorar la plata de mejor Ley en la de Dios, que debe conservarse immaculada, pura, y limpia como la plata: y no obstante tambien que nuestro joven no huviesse, para en sus Tios, mostrados piedra en la dureza en quan-

to à la sujecion, y respecto, en que se conservò desde que vino à su casa: Empero, como fuera de ella se encontrasse con otras oficinas no para fundir, ò en sayar plata, sino forjar cadenas de hierros: y este la viciada naturaleza, especialmente en los jóvenes, con mayor propension à lo malo, poco à poco fue con el creciendo, y augmentandose la relaxacion: à que parecia daria no pequeño fomento el trato, y comunicacion de aquel otro mancebo; con quien diximos, se huvò para Mexico de la casa de su Madre: pues llegaron ambos à intentar el verse presos de los lazos de vn hymenco, que aunque por si honestos, puede bien discurrirse averse entonces movido, mas que de los santos fines, con que debiera siempre solicitar-se del apetito, que los entregaba, aunque voluntarios, à la prision: Y con efecto quedò en ellos aprisionado el otro joven: mas el nuestro, à quien reservaba Dios prisiones mas dulces en la carzel de su amor, y en estado mas perfecto, sin acompañar à el amigo, tomó deliberacion mejor, resistiendo por fin à la primera, y determinò en el de Presbytero secular mejor estado. Diò principio por la recepcion de la primera tonsura, y quatro grados menores, que le confirió el Illmo. Señor Arzobispo de esta Diecesis Don Fray Payo Henriquez de Rivera en esta Santa Cathedral Iglesia el dia diez de Junio de el año de seiscientos setenta y dos, quando contaba de su edad solos veinte y vno.

Y continuando en recibir à sus tiempos, y por su orden los Sagrados, hasta el de Sacerdotes se hallaron en el, al mesmo passo, algunos desordenes con el notable dispendio de el tiempo que diximos, desembrazando antes la pluma con la noticia de la sucesion de los tiempos en la recepcion de sus ordenes: Le confirió el de Subdiacono el Señor Arzobispo ya nombrado, el dia veinte y siete de Mayo de el siguiente año de setenta y tres: y con licencia de el

el mesmo recibió el de Diacono de mano de el Illmo. Sr. Dr. D. Martin de Espinosa, y Monzon Obispo de Comayagua, en la Iglesia de S. Sebastian de Religiosos Descalzos de nuestra Señora de el Catmen, que es en esta Ciudad de Mexico, à diez de Marzo de seiscientos setenta y quatro. Y finalmente, con dimisorias de el mesmo, le confirió el sacro Presbyterado à veinte vno de Septiembre de seiscientos setenta y cinco, el Illmo. Señor D. Juan de Ortega Montanes Obispo entonces de Valladolid, en la Iglesia de San Francisco de aquella Diecesis. Yendo, como deciamos, en el entre tanto prosiguiendo en los desordenes de vna relaxada vida, que comenzaron en el desde mancebo.

Desde aquel tiempo diò principio à su inutil dispendio en el juego de los naypes, à quien la ociosidad quiere canonizar con el nombre de entretenimiento, y passa luego à ser exercicio, como llegó à pasar en Don Pedro, tan divertido en aquellas figuras que tenia à los ojos, y que se los tapaban para no ver la de este mundo que se le iba passando que huvò ocasion, que se le passaron à el veinte y quatro horas sin dexar el asiento: Que tanto avia hecho en su corazon el vicio ya! Passò à serlo el estremado cuydado en el adorno de su Persona, el lienzo de el mas delgado, el genero de el mas noble, la tela, si podia ser, de la mas rica, en la Sotana cruzia la seda, y en ninguno de sus vestidos avia de verse la ruga: Muy bien armado, pero no de su Cruz; si de el puñal, ò de el estoque en la cinta: Con el freno en la mano, no para gobernar sus pasiones: sino la briosa, y bien aderezada mula, haziendo gala de ensillarlas tales, que no sufriesen otro ginete, ni se dexassen gobernar de otra mano: Y quando hazia alarde de sujetar en vn bruto los brios, era poco el que ponía en sujetar los suyos: Nunca fue ocasionado, que sus alientos nunca dexaron de ser generosos; pero no huvò ocasion

en que se postasse su aliento: huvò vna persona, que era de muchos temida por su arrogancia, y los mas alertados callaban en su presencia mas en cierto lance que se le ofreció con Don Pedro, huvò de conocer avergonzado (por ser à la vista de otros) que no eran tantos sus brios, pues à el atender los de D. Pedro emmudecieron los suyos: porque aunque se juzgasse vn Antheon se encontró con vn Alcides.

Y ciertamente avale la naturaleza dorada de tan valiente espiritu, quanto no dexara de conocerse por el siguiente suceso: Hallabase en vna ocasion en Thlazzo, y entre los dias, y noches que expendia en la pessima ocupacion de el juego, oyò decir à algunos de los otros tahures vna noche, que era bien el iefe ya à recoger à sus casas, antes que llegasse la hora de el Penitente: Cogióle à Don Pedro de nuevo la noticia (y no era mucho le hiziesse novedad aun el nombre de penitencia) informose de la causa de aquel miedo: supose ser vn disciplinante, que à deshora de la noche paseaba por aquel sitio con horror, y espanto de quantos sin averle visto huian casi ya de sola su apprehension: Que se llama irse dixo Don Pedro à su mesmo corazon: quedòse solo à esperar lo, aunque bien acompañado con figo: y con efecto llegó el caso de que por delante de el passò vn vulto, como de hombre en ademan, à que acompañaba el estuendo, de que se iba disciplinando: y en vez de acobardarse el corazon de Don Pedro, prestò alas à sus pies para seguirlo; pero no para que le pudiesse alcanzar, aunque caminò en su seguimiento por entre barrancas, hasta que llegando à las ruynas de vna fabrica, se desapareció el vulto, ò fantasma de su vista: sin que desapareciesse por esso el animo de Don Pedro, que con grande serenidad, y generoso denueco tomó la vuelta à su casa, como si por el no huviesse passado tal cosa.

Entre las relaxaciones dichas no se olvidò por esso Don Pedro de el

E eccc 2

estudio

y limpieza bien calificada, quienes dando el cuello à el honesto, y casto yugo de el Matrimonio, lograron por fruto de su fecundidad à nuestro Pedro, piedra, que sola bastaba à publicar la riqueza de el mineral mas poderoso, que quantos acèditan la opulencia de aquel Reali, pues enlayada despues, descubrió, en la fineza de sus operaciones, de muy superior ley la plata: como piedra al fin destinada, sobre que se edificasse, si no la vniuersal Iglesia, la Iglesia de vn Oratorio en vna Congregacion, que tanta hermosura dió, y esplendor à la vniuersal Iglesia. Tomó el nombre de el glorioso San Pedro Martyr, feliz oroscopo en su nacimiento de el nuestro, que fue el dia veinte y nueve de Abril, de el año de mil seiscientos cinquenta y vno, logrando el segundo, y mejor oriente à la gracia, que recibió, mediante el saludable baño de el Baptismo, despues el dia catorze de Mayo, en la Iglesia Parrochial de Santa Prisca.

3 Apenas nuestro niño Pedro, avia tocado los primeros vmbrales de su infancia, quando entrando por los de la eternidad D. Francisco su Padre, se halló privado de su dulce abrigo, aunque à el amparo de las tiernas caricias de Doña Ines su Madre: quien juntando, no obstante à la mansedumbre de el nombre, la fortaleza, y constancia de su apellido Pilar, solicitó labrar con el cinzel de vna christiana educacion de esta piedra vna columna, para que despues Dios la colocasse en su Templo: Y à la verdad, que no halló en ella resistencia para dexarse labrar, de que dió claro testimonio la sujecion, que el niño Pedro mostrò tener à su Madre, y puntual obediencia, conque executaba qualquiera de sus ordenes, y preceptos: bajo de cuya direccion, aprendió los primeros rudimentos de las letras, que era en lo que solo pudiera ser en aquel lugar instruido.

4 Descubrió desde luego nuestro joven el natural vivo, el genio bastantemente desperto, y tan generoso im-

pulsos, que acaso juzgando à sus alienos pequeño theatro el de Tazco, determinò abandonarlo, aunque fuesse aprecio de privarse de las dulces caricias de su Madre. Convenidos por tanto el, y otro mancebo, no se si este aconsejando à el nuestro, ò siguiendo su consejo, dexaron ambos su patria, y sin dar cuenta à sus Madres, tomaron à pie el camino para Mexico: Consejo, podemos decir, fue de Dios, sacàr à Pedro de su tierra, de su cognacion, y de la casa de su Madre, para constituirlo Padre en vna Congregacion de muchas gentes: La noticia, en las Madres de ambos juvenes, de su falta, y el dolor, que les ocasionó la noticia, hizo, que prestando alas el amor de Madres à los que en su busca salieron, diesesen en esta Ciudad con ellos. Hallabase Pedro en la casa de vn Tio suyo, llamado D. Juan Alfonso de Sossa, Sacerdote exemplar, que vivia en compania de Doña Anna de Sossa su hermana, para donde Pedro dirigió luego los pasos, para fixar el pie tan de asiento, como manifestò en la renuncia; para volver à la casa de su Madre, que no farisfecha con la noticia, que se le llevó de su hallazgo, instaba en que volviesse à verla, por ver ella si avia en la noticia algun engaño. Resistíase Pedro hasta tanto, que le fue asegurada la vuelta para Mexico, luego que huviesse dado à su atigida Madre aquel consuelo: como todo se executó puntualmente.

5 Y ya Pedro en la casa de sus Tios, y estos encargados de su christiana, y politica instruccion, se atendieron correspondidos de vna, y otra parte los afesos, no faltando nuestro mancebo à la obediencia, y respeto, que conservó siempre à sus Tios: ni descuydandose aquestos en el beneficio de la piedra, para que diese, y manifestasse la riqueza, que prometia: Aplicaronle luego à el estudio de las letras, en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de Religiosos Jesuytas, diestros artifices para la mejor fundicion de los ingenios: y aviendo con felicidad concluydo el

estudio de latinidad, y eloquencia, pasó à el de la Phylosophia, en que tuvo por Preceptor al R. P. Diego de Almonazi, quien ilustrò despues à su Provincia con el empleo de su Provincial dignissimo, que desempeñó al tamaño de la expectacion que de su literatura, y prudencia se tenia. Háfese escaseado las noticias à cerca de los progressos en las letras de nuestro estudiante en aquel tiempo, aunque no se duda serian correspondientes à su aplicacion: tan grande, que en muchísimas ocasiones, que escogia el silencio de la noche para encomendar lo que leia, à la memoria, porque el dulce sueño no le robasse aquel tiempo, tenia lo que este duraba (segun la mensura, que se ponía el mismo por regla) los pies desnudos, y dentro de la agua fria, que prueba bien el ardor, que tenia de aprovechar: con este se aplicó à el estudio de los Sagrados Canones sin que se aya podido certificar el cuydado, que se ha puesto, de sus grados en la Real Universidad de esta Corte, aunque se han registrado sus archivos, por la confusion que se ha advertido en muchos matriculados de su nombre, à que no corresponden enteramente sus apellidos: y otros que con sus apellidos, y no todos, diferencian de su nombre.

6 Mas parece aver querido Dios saliesse aprovechado en el estudio de las letras quanto fuesse suficiente, à lo menos para el fin à que le tenia destinado, que era matricularlo en la escuela de el amor, en donde le comunicasse la mejor Sabiduria, que es la ciencia de los Santos: A la qual, aunque no se sabe de la aplicacion de nuestro estudiante desde entonces: pero no se ignora averle la divina providencia maravillosamente guardado, como puede advertirse por los siguientes sucesos. Entre algunas enfermedades, que en aquel tiempo quiso Dios que padeciesse, asfaltòle en vna ocasion cierta fiebre, que declarandose tabardillo, y receloso el Medico de su malignidad, ordenòle ante todas cosas la disposicion de su alma: recibidos los

Sacramentos, corria la fiebre sus terminos, y quando ella bastaba à reducirlo à el ultimo de la vida, parece, que como Dios no quiso sanar à Lazaro: para hazer mayor el milagro resucitandolo, así à nuestro estudiante enfermo sobre la malignidad de la dolencia le permitio, como de el Cielo, otro nuevo accidente, que debiera en lo natural acercarlo mas à su fin, con ocasion de vna lluvia tan copiosa, y tan mala la disposicion de la pieza, en que yacia tendido à la cama, que cayendo sobre el, no à goras, sino casi à caños, la agua, por diligencias que ministrò la piedad, quando lo mudaron à otra pieza estaba ya bastantemente mojado: pulsòlo el Medico al siguiente dia, y hallòlo con la salud tan recobrada, que quedò estranamente maravillado à vista del suceso referido, quando, aun fin el, no se hallaba en terminos la fiebre de tan venturosa crisis: y así huvo de prorromper diciendo: *Io no lo he sacado sino Dios, que debe de guardarlo para alguna cosa particular.* Particularisáremos despues para lo que Dios lo guardò: Vamos al otro suceso, en que con no menos particular providencia manifestó la divina Magestad su proteccion.

7 Como el dexar Pedro su casa, y apartarse de su Madre (aunque se ignore el motivo) no pueda atribuirse ni à aver huydo de la sujecion, pues estuvo mas sujeto à sus Tios, que lo que à su Madre pudiera: ni mucho menos à desamor à su Madre, quando por ventura, aver executado sin su noticia la fuga, sería temer no lo retrahesse de su intento el amor que à su Madre le tenia, vencido de sus instancias, ò enernecido à sus lagrimas: de aqui es, que en los tiempos que la tarea de el estudio permite para el descanso, solia trasportarse à la casa de su Madre para consolarse con su presencia, y no menos el con su vista: En vna ocasion, pues, de aquellas, valiendose el Demonio de vna mofuela liviana solicitò amancillar su casto corazon rindiendolo à la torpeza, à que le solicitò de varios modos con las redes,

Eecce

que

estudio de las letras, antes sollicito de su mayor adelantamiento, mantuvo por mucho tiempo en su casa vna Academia de la Theologia moral, con no pequeño fruto proprio, y de los otros, que les resultó de su exercicio. Daba tambien sus tiempos à la armonia de la musica, à que se mostrò aficionado, y en el puntear vna vihuela no dexò de hazerlo diestro la aplicacion. Y estas fueron las inocedades, y diversiones de D. Pedro de que tenemos noticia, y en que perseverò aun despues de ordenado de Presbytero, pareciendo en las costumbres vn secular relajado. Pero Dios, con cuya providencia se gobierna todo, fue poco à poco disponiendo las cosas demanera, que à golpes de su misericordia entallasse de vn basto tronco la bella imagen de la Virtud, y à beneficios de su piedad se fundiese el rico metal de aquesta piedra, para q̄ depuesto lo terreo se refinasse la pureza de la plata: Y siendo la gracia perfeccion de la mesma naturaleza, valiòse de la naturaleza la gracia para salir con suavidad, y eficacia vencedora: Era generoso el espiritu de Don Pedro, era noble la sangre que se ocultaba en sus venas, procurò mantenerse siempre para con sus Tios con la buena opinion que su pundonor le pedia, y de que era acreedora la grande confianza que de su persona hizieron, especialmente en la administraciòn de vn Mayorazgo que poseian; pues acaciò vna vez, que poniendose à jugar Don Pedro, perdiò como treinta pesos de el Tio, que avia cobrado de arrendamientos de el Mayorazgo: Aqui fue la confusion de D. Pedro: volver à casa sin el dinero! que el Tio sepa que el juego la consumió! y el credito! y el pundonor! Pudo tanto esta consideracion en Don Pedro, que determinò no volver à casa sin los reales. Y aun mas pudo: pues determinò el no volver à jugar. Uno, y otro cumplió: como honrado, no volvió à la presencia de el Tio sin el dinero, q̄ buscò por otra parte; y como Christiano, se man-

tuvo despues en su proposito, dando à los naypes tan de mano, que en todo el resto de la vida, no volvieron à verfee, ni por diversion, en sus manos.

13 Ya quitado de el juego viose libre de innumerables tropiezos: y Dios para mejor enderezar sus pasos, dirigiòselos para su patria Thlaxco con la ocasion de aver asfaltado la muerte à Doña Josepha de Arellano hermana suya, quando apenas contaba dos lustros de su edad florida: medio de que se valiò la divina providencia, para nueva luz à su defengaño, volviendo à Mexico con vna penetrante espina clavada en su cotazon, que le ocasionò aquella flor cortada en lo mejor de su primavera: Consideraba lo engañoso de la vida, lo cierto, è inevitable de la muerte; quà poco ay que fiar en los años, y que no teniendo el hora segura de vida, en cada instante de tiempo debia estar prevenido à la muerte: y considerando la mala disposicion con que se hallaba, si le asfaltasse la muerte, fue (como deciamos) esta consideracion vna espina, que no podia tan facilmente quitarcela de el corazon.

14 No fue menos penetrante la con que le hirió la poderosa mano de Dios, en ocasion de averse ordenado de Sacerdote: A caso dulcemente compulsado de el respeto de su Tio, ò (mejor diremos) araydo de la dulce eficacia de la inspiracion divina, celebraba todos los dias el incremento Sacrificio de la Misa: Aqui paraba (como debiamos todos los Sacerdotes parar) la consideracion: Todos los dias decir Misa! Recibir todos los dias en mi pecho à la Magestad de Christo! Entrar al Sancta Sanctorum todos los dias! Què disposicion, què virtudes, què vida, para merecer hazerlo todos los dias! Esta consideracion (confessaba el Venerable Padre despues) que le avia aprovechado mucho para tratar de su espiritual aprovechamiento: è iba ya ablandandose su corazon de fuerte, que sabiendo como el Señor Arzobispo avia reprehendido à vn Clerigo

Clerigo, por la coleta, ò cabello crecido, que traía este; al punto llamó Don Pedro à vn barbero q̄ se lo quitasse, aviendo tambien este sido vno de los esmeros de su vanidad. Pero toda via, sin acabar de resolverse à seguir las luzes, q̄ Dios le embiaba para el defengaño: ha ta q̄ su Magestad, q̄ sabe de las tinieblas hazer que resplandescan las luzes, facendo de vn precipicio la mayor seguridad, y de vn acrojo la resolucion mas discreta, dispuso que Don Pedro acabasse de arrojar las cataratas de sus ojos con el defengaño, que el siguiente suceso le ofreció.

15 Entrò en vna ocasion en la tienda de vn mercader, y sobre no sè que cosas hizieronse de palabras: Pocas gataria Don Pedro: que su corazon siempre lo tuvo mas en las manos, que en la voca: y en esta ocasion avivado su aliento de la colera, hechò mano de vn puñal, que le acompañaba en la cinta, y acometerò al mercader con tal impetu, que, à no servirle el mostrador de sagrado, huvieran sido dos lastimas la execucion de el impulso, quitando D. Pedro à el otro la vida, y à si mesmo la estimacion, y fama, fuera de las lastimosas consecuencias de vna precipitada acciòn en vn Sugeto condecorado con el caracter Sacerdotal. Embaynò Don Pedro el puñal, y mirò el Señor piadoso para que volviese en si, saliendo de la tienda de el mercader herido su corazon de mas penetrante cuchillo, que le puso en manos de su arrepentimiento la reflexion que hizo despues de el fracaso, y que darà materia à el capitulo, que se sigue.

CAPITULO III.

Prompta resolucion de Don Pedro: Elige Confessor que lo gobierne: Y primeros fervores de su espiritu.

16 DE pocas, ò ningunas palabras necesitamos, pa-

ra explicar el efecto admirable de la gracia en el corazon de D. Pedro; por medio de el suceso referido: quando sus obras dixeron la mudanza de su corazon en la prompta, y fiel correspondencia à la gracia. Al punto que de la casa de el mercader passò à la suya; mandò que le llamassen à vn saltre; à quien hizo entrega de todos sus preciosos vestidos con orden, que le diò, de que los vendiesse todos: y para desvanecer en el saltre la admiracion que le ocasionò tan estraña, y repentina novedad, le dixo serle forzoso executar lo asi para pagar lo que debia; mas el otro, que no advirtió en la deuda de que hablaba, procurabale disuadir de el intento, por no vender tan ticos vestidos à el vil precio, que se podia esperar de la vitroneidad de la mercaderia, y precisison que D. Pedro solicitaba: Para pagar vsted (replícabale el saltre) saltará quien à vsted le preste, y no malvaratar los vestidos: No ha de ser (decia Don Pedro) vendalos vsted, que solamente asi puedo pagar: Conocia à la luz del defengaño, quan crecida era la deuda, con que estaba à Dios obligado, la mala negociacion, ò vil desperdicio que avia hecho de sus talentos, empleandolos en fomento de su vanidad: pues la vanidad vaya fuera, dese à el viento lo que es suyo, desnúdeme de lo mundano, y vístame de Jesu Christo, asi podrá corresponder en parte à lo mucho que à Dios debo.

17 Así lo executò con valiente, y constante resolucion: sin reparar en los precios deshizose de los vestidos porque comensò à apreciar las galas (que solas ellas son preciosas) de las virtudes; y vistiendose à la moda de estas, trocò por la lana la seda, no solamente en lo exterior de el traxe, sino en todo lo interior de su vestuario, en que procurò fuesse la lana de la mas grollera, qual es el paño que llaman vulgarmente de la tierra: los zapatos tozcos, el sombrero grande, y sin forro, y hasta el lienzo de la camisa aspero, y grueso, que estuviesse mas de mortificacion que

de abrigo. Así dió principio D. Pedro à la vida espiritual, y devota que determinó hazer para dar satisfaccion à sus deudas, pues entrando en quantas con sigo (antes de darsela à Dios) se hallaba tan alcançado: Y sería el año dicho en que vino à caer en la cuenta el de seiscientos setenta y seis, vno despues de ordenado de Sacerdote.

18. Y queriendo ordenar como Sacerdote su vida, que debe ser exemplar en el mundo, como luz que ha de alumbiarlo, trató luego de buscar vn director que lo alumbrasse à él para mejor veer, y emendar todos sus desordenes passados: Este fue el M. R. P. Antonio Nuñez de Miranda de la Sagrada Compania de Jesus: Hizole la proposicion con humilde rendimiento; pero no fue de aquel sabio Maestro admitida sin graves, y repetidas pruebas, conque diestro artifice, quiso primero hazer experiencias de su vocacion, que no será facil individuar quantas, ni de el tamaño que fueron: Tenialo muchas vezes, y por largo tiempo fuera de el aposento sin que se le abriera la puerta: despedialo con asperas, y desabridas razones: sin que el paciente Don Pedro dexasse de insistir en su pretension: no porque se le cerrasse la puerta se volvía, ni porque lo despediasse se daba por despedido: perseveraba en el ambulatorio inmediato al aposento, aunque sin pulsar à la puerta, en espera de que el Padre Antonio saliesse, y viendolo se moviesse à darle el consuelo que deseaba; y no faltaron ocasiones, en que aviendo ido bien temprano por la mañana, perseveró, como hemos dicho, hasta el medio dia, y vez huvó que hasta las tres de la tarde, volviendose sin comer à esta hora à su casa, ni hallar otra cosa en esta, sino vn poco de chocolate, que fue todo su alimento: Y lo mas es, que no sacaba otro fruto de su paciencia, que asperezas en el Padre Antonio, quando al salir de su aposento lo encontraba despedialo con amargura: y muchas vezes hasta se valia de las manos para apartarlo de sí à rempu-

jones: sin que el humilde Don Pedro, sino es callar, sufrir, y perseverar, exercitasse otra cosa, por muchos meses en que continuó el Padre Antonio, y por varios modos, estas, y semejantes pruebas, que hallaria su discrecion por convenientes, para hazer examen, probando en el rigor de este fuego lo rico de aquella piedra, que verdaderamente manifestó en esta ocasion su dureza en no ablandarse para desistir, como no desistió, de su intento: Constancia, que fue ponderada de muchos, y aun calificada por superior à la de el Venerable Padre Barcia, quien (segun tenemos referido en su vida) huvó de rendirse à las referidas expulsiões, q tambien executó con él este sabio, y prudente director: Mas (como tambien alli notamos) huvó de conocer el Padre Barcia, no eran solo pruebas las de el Padre Antonio, sino querer verdaderamente eximirse de su gobierno, que se le hazia tan pesado.

19. Conoceria nuestro Don Pedro ser todas estas demonstraciones, pruebas en el director que buscaba: aunque bien fue necesaria vna constante valencia como la suya para aver de conocerlo: En fin perseveró tan tenaz, que aunque no fuesse sino por su oportunidad en tocar à las puertas de la piedad, se las huvó el Padre Antonio de abrir para franquearle el Pan de la divina enseñanza, que solicitaba ambriendo de su prudente instruccion. Recibido por vno de sus hijos espirituales; y le fue tan hijo Don Pedro, que no obstante, que siempre fue tratado con aspereza, y ensayada la plata, con que acudió esta piedra, en el fuego de muchas, y diversas mortificaciones, siempre vivió firme, obediente, y constante debajo de el espiritual magisterio de el Venerable Padre Antonio, mientras à este le duró la vida, que fue hasta el año de seiscientos noventa y cinco, en que le llamó Dios (como esperamos) para coronar sus virtudes: Pero digamos por aora de Don Pedro los primeros alientos de su espiritu.

20. Procuró desde luego, mas que andar,

andar, correr como Gigante su camino con los dos pies de mortificacion, y Oracion: pies que mientras mas se corre con ellos, mas ligeros estan para correr, y aun mejor que los de Mercurio, cobran alas para volar en execucion de los preceptos, y disposiciones divinas: Las disciplinas, con cuyos recios golpes mortificaba su carne, eran frequentes: los cilicios, con cuyas agudas puntas la maceraba, muchos, y muy ordinarios, no obstante ser exquisitos: numerandose entre ellos, ya vna pequeña Imagen de Christo Crucificado, hecha de bronce, y con puntas agudas por el reverso, que apretadas à el pecho, le hazia tener à su Magestad en él, como duplicado sello de mortificacion, y de amor: Vfabá tambien vn peto de oja de lata, dispuesto con varios rayos, que bien ajustado à la carne la tuviesse martirizada: El sueño que permitia à sus cansados miembros, podia servir mas que de descanso, de nueva fatiga, y aspereza à el cuerpo, ya por lo escaso, que se lo concedia, y ya por la dureza de el lecho en que lo tomaba: siendo las mas vezes vestido, y sobre vna silla sentado, sin permitir à su cabeza sino la dura pared por reclinatorio, desuerte, que era testigo esta mesma en la señal que avia en ella dexado con la continuacion la cabeza: fuera de aver sido curiosa observacion de algunos que advirtieron, que à qualquiera hora de la noche que lo llamassen, acudia tan prompto, ya del todo vestido hasta de la sotana, que parecia estar siempre en espera sin averse desnudado: y así era como parecia, siempre esperando en qualquiera vigilia de la noche à su Señor, para que no le hallasse dormido.

21. Procuraba tomar el sueño à puras penas precifiso, sin que passasse à descuydo por demasiado; dando al dulce sueño, y reposo de la Oracion quanto, avariento de el tiempo le robaba à el natural: como fue especialmente advertido en vna ocasion, en que de su conversion avian corrido ya largos siete años, ò mas: Llamaronlo à deshora de

la noche para el socorro espiritual de vn enfermo en el Sacramento de la Penitencia: iba Don Joseph de Soto, y Acuña, à llamarlo para este efecto, y hallóse, por olvido de Don Pedro, abierto el aposento en donde pensaban dormir: entróse, y hallóse vestido de sotana, y cuello, y puesto de rodillas en su Oracion: Contingencia, que permitió acaso la divina Providencia, para que se rastreasen sus fervorosas vigilijs, y que sintió Don Pedro, por averle cogido (como dicen) en las manos con el hurto: y por evitar en lo de adelante mas testigos, puso emmienda à su descuydo con el continuo cuydado de echar la llave à la puerta.

22. Mas no pudo todas serrallas de modo que no se conociesse en la mudanza de vida la nueva conversacion que procuraba tener ya en los Cielos, segun el retiro, y abstraction, que tenia de las criaturas, sin dexar el retiro de la pieza en que habitaba, sino es para decir Misa, ò compelido de la vrgencia de alguno de sus negocios: La abstinençia que se le advirtió fue grande: Fuera de los ayunos à que le instimulaba el precepto, como quien no necesitaba de el mandato para la execucion de su rigida abstinençia, ayunaba todos los viernes de el año, sin otro alimento, que el pan, à que acompañaba vn vaso de agua: privabase de esta por todo el tiempo de la Quaresma; no pequeña mortificacion en estos payzes, en donde es la bebida de el agua tan vnal, y las naturalezas por esto tan acostumbradas à ella. Y estos son los rigores, y asperezas de que tenemos noticia, fervores primeros de su espiritu, y en que perseveró muchos años, acompañados de la continua, y fervorosa Oracion, que fue el empleo de toda su vida, à quien jamas faltaron asperezas, y semejantes mortificaciones, segun el orden de los tiempos, y la prudencia lo executaba. Mas por la execucion de la historia, y ajustandonos, lo mas que pudieremos à el tiempo, descubriremos por aora nue-

vos fervores de su reciente, y fervoroso espiritu.

CAPITULO IV.

Conagra vna Quaresma à el glorioso Archangel San Miguel: Y efectos de aqueste su fervoroso aliento,

23 **C**onfirmado mas, y mas cada dia nuestro D. Pedro en la resolucion concebida de dar satisfacció, quanto estuviere de su parte confortado de la divina gracia, à las deudas que tenia contraydas de beneficios, que conocia deber à la infinita misericordias procuraba irse mejor desnudando de el viejo hombre, segun la carne, para vestirse de el nuevo, que segun el espiritu iba criando, y queria con nuevas gilas adornar para poder, como en la mitad de el dia, caminar honestamente ante los divinos ojos, ya que piadosos estos le avian alumbrado, para que saliese de las sombras, y preros de la noche, en que se avia llorado en vn tiempo; ò por mejor decir, lloraba aora el no averlo entonces llorado: Llevado pues en alas de estos deseos, y tomando por su Protector, y mediano a el Principe de la celeste Chiria el glorioso San Miguel Arcangel, y en imitacion de el Serafin humano San Francisco de Assis, resolvió conagrar, y conagrò à Dios quarenta dias en que olvidando, quanto le fuisse posible, todos los demás negocios, atendiese solamente al vno, y necesario de su alma, haciendo Alverna de su retiro, y soledad de su interior recogimiento.

24 Carecemos de la individual noticia de sus espirituales exercicios en este tiempo; pero no se ha escaseado la de el fervor, con que su valiente espiritu tendió las belvas de sus afectos para entrar en las alturas de el mar amargo de su dolor, que significaron los rigores de su mortificacion, en vn continuado ayuno à imitacion de su divino dueño,

quien pretendia lo fuisse ya de sus afectos, siendo tal la abstinencia, que por quarenta dias, y quarenta noches observò constante, que no daba otro alimento à su fatigado cuerpo, que vnas tortillas de maiz, y estas duras, y tostadas, que llaman vulgarmente *totopozales*, siendo su principal refaccion la que daba continuamente à su alma, con el trato, y conversacion en los Cielos por el exercicio de la Oracion tan fervorosa, y arenta, que consiguió de el Rey de la gloria ser introducido en lo interior de sus bodegas, à gustar de el mas generoso vino de la contemplacion, como testificaron los vuelos de su espiritu tan violentos, que sin servir de estorvo la pesades de el cuerpo, fue muchas vezes arrebatado en dulces éxtasis, y arrobamientos, que tuvieron principio en estos dias, y fueron en el Venerable P. frequentes despues por el resto de su vida.

25 En la Quaresma que el glorioso Serafin de Assis conagrò à el de el Cielo San Miguel, recibíó aquel estudiando favor de quedar imagen viva de Christo Crucificado con la impresion de las llagas: y en la que le conagrò el Venerable Padre Don Pedro podrémos decir, que consiguió de el mismo Christo, que se le estampasse su Magestad, como sello en su corazon, y en su brazo; porque siendo fuerte el amor, como la muerte, parece hizo el amor en el fervoroso Padre, que comenzasse à no ser el que vivia, para que viviese en el Jesu Christo. Terminò pues su Quaresma, sin que podamos (por no saberlo) decir entre sus asperezas, ayunos mortificaciones, Oracion, y celestiales favores, quales serian sus batallas con el comun tentador: mas es persuadible de su rabiosa sana, que no serian vulgares las que le presentaria para hazerlo cejar de su proposito, permitiendolo assi Dios para probar su amor con el exercicio de su constancia.

26 No lo tuvo despues pequeño su humildad con los repetidos éxtasis, y arrobamientos, que fueron efecto de su fervor

fervor en estos dias: ya por acacetele muchas vezes en lo publico sin poderlos reprimir: de que siendo cósguiente la admiracion en el vulgo, es para vn espiritu humilde vna Cruz bastanteméte pesada: y no lo fue poco la q por esta ocasion cargò despues en las repetidas pruebas, que hizo su Confessor el Venerable Padre Antonio Nuñez para asegurarse en su espíritu, que aunque aqui no las expressamos, bastará decir, que siendo, como era, el P. Antonio, como sabio, y prudente director, tan cauteloso, y aun podemos decir tan temeroso, fueron muchas, y graves las mortificaciones, en que, como piedra roque, probò la fineza de el oro y en que como fuego lo examinò para asegurarse en sus quilates: Ni fueron inferiores los exámenes, que hizo tambien de su espíritu el Venerable Padre Dr. Don Juan de la Pedrosa, como en su vida numero 90. apuntamos: porque valiendose de la superioridad, que en la Venerable Union exercia, y no llevandolo Dios por senda tan peligrosa, y fuera de esto, siendo, como tambien era, tan prudentemente zeloso de las alucias de el Demonio, quando à el Bendito P. Don Pedro le avia acontecido alguno de sus arrobamientos en lo publico, lo mortificaba despues agriamente: Vez huvo en que (presente otro reprehension tan aspera, que el otro, que la atendia, quedò bastantemente admirado, à el atender el humilde silencio de D. Pedro, desuerte, que confessaba despues aver formado grande concepto, y aprecio de su virtud.

27 Esta se prueba con el exercicio de las virtudes, y entre todas estas es la humildad el fundamento sobre q estriba el sumptuoso edificio de la santidad: Dios tiene su descanso en los humildes: los favores con que Dios en esta vida suele comunicarse à las almas, tienen su trono en los humildes: y si los éxtasis, y arrobamientos son efectos de vn amor encendido, de vna Charidad abra-

sada, es la humildad sobre quien la Charidad pone su hoguera: en la Charidad que sube, sube la humildad bajando, y en la humildad que baja, baja la Charidad subiendo; porque (como enseña el glorioso S. Francisco de Sales) la Charidad es vna Humildad que sube, y la humildad es vna Charidad que baja. Por esto discretamente los Venerables Padres Antonio Nuñez, y Dr. Pedrosa, aquel con la autoridad de Director, y con la de Superior aqueste, procuraron con el examen de la humildad hazerlo de su Charidad, por si eran de esta procedidos sus éxtasis, temiendo no acafo, como éspurios, palpitasen à vista de sus fogosos resplandores.

28 Esperamos en la divina Bondad, que la sagrada Aguila de el amor lo reconoceria por hijos: Y basta aver dicho en general, como fue dilatada su generacion por todo el discurso de la vida de Don Pedro, no siendo nuestra intencion dilatar en esta su historia el discurso hablando de ellos: quando los mas omitirémos de intento: como tambien muchos de los dotes, y gracias, con q parece averlo Dios ilustrado, quales fueron los de Profecia, Discrecion de espíritus, y conocimiento de los ocultos senos del corazo humano; por ser el animo principalmente escribir lo que hallamos conducente, mas à la edificacion q à la admiració de los lectores: y si algunas cosas de las sobredichas, apuntáremos, solamente será por la enseñanza que encierre. Sin que por esto se querelle de mi pluma alguno de los lectores, de aquellos digo, que aprecian mas en las vidas q se escriben los favores sobrenaturales, gracias, y milagros que se refieren, que no los exercicios de las virtudes; quando debieran ser estas el blanco principal, à que avian de mirar en su leccion, como exemplares, que à la imitacion se proponen, y por cuya practica, principalmente, se mensura la santidad: No tiene pues, que querelarse alguno de la omision de mi pluma,

ma, quando la elegante, y discreta, que citamos al principio, haze cabal expresion de sus noticias, con que no se defrauda el afecto, devocion, gusto, ò curiosidad (que de todo puede en los lectores hallarse) de la materia, que puede solicitar la admiracion. Siga pues la pluma mia, sin remontar el vuelo, los pasos que diò sobre la tierra nuestro Don Pedro de Sossa, volviendo a coger la senda, de que nos aviamos vn poco divertido.

CAPITULO V.

Exponese de Predicador, y Confessor para cuydar de los Proximos: y agregase al número de los de la Venerable Union.

29 **N**o se funde el rico metal, ni se examina el oro, y la plata, si no para que con la plata, y el oro halle la necesidad socorro, utilidad, el trabajo, la negociacion provecho, y no se si las mas vezes mayor pabulo la codicia: Y la plata, y el oro, que el fundido metal, ò rica piedra de D. Pedro, descubrió de subida ley en sus ensayes, sirvió para el socorro, utilidad, provecho, y aun para pabulo de la espiritual necesidad, trabajo, negociacion, y aun codicia sana con que las almas solicitan athesorar thesoros indeficientes: Aplícase con este fin à exercer los dos principales ministerios de pulpito, y confessorio tan propios de vn Sacerdote: No sabemos con fixa el quando obtuvo licencia para ministrar la divina Palabra à los fieles; Para oyr sus confesiones le confirió el Prelado desde luego general para hombres, y mugeres, el dia 11. de Febrero de el año de 883: e inmediatamente à 13. de Abril del mesmo año se la amplió generalmente también para qualquiera Religiosas de toda su filiacion. Y aviendo tenido Don Pedro (como ya diximos) su primera educacion en Thlazco, en donde es comun el idioma mexicano, aun

entre Españoles por el comercio con los Naturales, hallabase en el suficiente instruydo: e instimulado de su fervoroso zelo, solicitò despues, y obtuvo licencia para oyr tambien en este idioma à los Indios, que llegassen à sus pies; que ignorantes de el castellano, ocurren muchos à Mexico en solicitud de Confessores que los entiendan.

30 A todo se estendió en su determinacion el zelo ferviente de Don Pedro, no sepultando alguno de los talentos, que le pareció aver Dios fiado de su aplicacion, para que negociasse con todos: Pero la divina Magestad, aunque se daría por satisfecho de sus deseos, declaróle su voluntad, para que solos siguiesse los designios de su vocacion, como podrá conocerse por lo que ya referiremos. Predicò la vez primera, y hora fuese por la fogosidad de su genio, por la viveza en el decir de su natural, ò fuese por otra causa, se hechó menos en el la elocucion, vna de las principales partes de la Oratoria: Oyòle predicar su Tio, y la enhorabuena que le diò, fue decirle: *Pedro no prediques, que no eres para esso*: Así lo executò D. Pedro, no volviendo despues à predicar: No se qual de las acciones ayamos de calificar por mucho mas admirable: Si la ingenuidad de el Tio en darle en la cara con las luces de el desengaño: ò la humildad de el Sobrino, con que oyendo vna verdad tan desnuda, sin darse por agraviado el amor proprio, diò oydos à la verdad para seguir el consejo: Falta muchas vezes el valor para el trelar vn desengaño, porque ay pocos que lo crean, y son raros los que lo siguen: Y si algunos lo siguieran, ò creyeran à lo menos, como no aya quien profiera, si no, en vez de desengaños, ilonjas, son muchos los que viven engañados: Díscurto que huviera menos Predicadores, si ya que ellos no predicán desengaños, los oyeran. Desengañóse Don Pedro, si es que pudo estar engañado, quien se encontró con el desengaño à el primer passo.

Y así como conociò no llamarle Dios por aquella senda; parece, que no pudo menos, que advertir la divina vpeacion, de llevar almas à su Magestad, mediante el confessorio, por el siguiente suceso: En el mismo dia, que salió de el Arquepiscopal Palacio con sus licencias de Confessor, encaminóse para su casa, y advirtió, que le iba siguiendo vn hombre de él no conocido hasta entonces; y aunque nó hizo aprecio al principio, no dexò de reparar despues, hasta que la posada perseverancia le obligò finalmente à preguntarle, qué era lo que le quería, pues avia caminado en su seguimiento tanto espacio? *Lo que quiero* (respondió el otro) *es confesarme con usted, y essa es la causa de averlo venido siguiendo*. Pues de donde sabe (le replicò Don Pedro) *el que yo soy Confessor? No obstante* (dixò el buen hombre) *con usted me tengo de confesar*. No dexò à nuestro D. Pedro de llamarle la atencion la contingencia; y como para Dios no ay acasos sin hazer, por esso, mysterio, acudiò pronto al remedio, q̄ solicitaba aquella alma: La qual conociò despues ser movida de Dios especialmente despues de muchísimos años, q̄ olvidandose de su Magestad avia vivido en lazada en innumerables culpas, sin querer desenlazarfe de ellas por el beneficio de la Sacramental absolucion, q̄ por tã dilatado tiempo nunca avia solicitado; y agora lo hazia con extraordinarias muestras de arrepentimiento, y dolor. Oyòlo D. Pedro con algun espacio; y aviendole concedido todo el bien que deseaba: sacò por huòlo para si proprio tambien el aliento, para dedicarse fervorosamente al sagrado, y provechoso ministerio, para que, advirtió, que sin duda Dios lo quería q̄ él supiera que lo era.

31 Mas parece, que lo quería de la suerte que Don Pedro menos pensaba; pues pensando que lo quería para mas, se aplicò à oyr las confesiones de Indios en el mexicano idioma; pero de el primero, ò vnico, que confesò, le que-

daron tales escrupulos, despues de la congoja, y trabajo, que en confessorio tuvo, que determinò no confesar à otro en su vida; como lo cumplió por toda ella. Ignorase la causa, que le suscitò los escrupulos, y le ocasionò la congoja: la que mas puede conjeturarse es la ignorancia de estos, bien los podemos llamar miserables; en que hallaria vna imposibilidad moral para su instruccion en aquel tiempo, no aviendo la antes tenido; ò bien por el contrario, la habilidad de estos mesmos, cuya explicacion en el confessorio suele ser por frases nó conocidos, y por enigmas casi insolubles à los que no se hallan en su trato, y comercio muy verificados: sea lo que fuere, nó le pareció à Don Pedro, sino en vez de cumplir con su obligacion, para que nó se hallaba con caudal muy suficiente, gastar con ellos ociosamente la cabeza; y el tiempo. Por tanto se dedicò totalmente à oyr confesiones en el idioma español, y lo executò con tal tezon, y perseverancia, qual en otra parte veremos.

32 Por aora es bien ya decir como conduciendolo Dios à el que le tenia destinado por crysol, en que se apurassen los mayores quilates de el oro, de que muchos se socorriesen, se vilifasen otros, ò aprovechassen, y no pocos codiciosos sagradamente acudalassen inmortales riquezas de virtudes, le movió su Magestad à solicitar vnirse à el Ecclesiastico gremio de los exemplares Prsbyteros; que à sombras de nuestro esclarecido Padre San Phelipe, procuraban tambien athesorar las mesmas riquezas para sí, y para otros por medio de aquellos sus santos exercicios: Con siguiólo el dia 24. de Septiembre de el año de 82. que siendo antes de averse expuesto de Confessor, pudieramos inferir tener la licencia de predicar ya obtenida, no agregando la Venerable Union à el número de los suyos à quien no se exercitasse en alguno de los dos ministerios; à no diferenciarse tambien averle podido facilitar el ingreso la de-

minacion en que se hallaria, de obtener quanto antes vna de las dos licencias, como asi parece, pues la de Confessor à poco mas de los quatro meses ya la tenia conseguida. Y adnumeròse entre aquellos solamente que mas de lejos tiraban las lineas à el bosquejo, perseverando en la propria habitacion de la casa de sus Tios: à quienes asistió con aquel amor, y cuydado, de que su gratitud fue acreedora, todo el tiempo que Dios à aquellos les dilatò su destierro en esta vida, que fue hasta el año de noventa y vno à Don Juan Alfonso su Tio, y poco despues à Doña Anna: cuyas vidas le avian sido à Don Pedro prisiones, aunque en cierto modo à su amor apetecibles, para retirarse à el Oratorio, y sequestrarle de el todo de embrazos, y ocupaciones de el siglo, como lo executò despues que se hallò libre, y dièmos en su lugar: Y siendo aqueste oportuno para la expresion de el orden, y tenor de vida, que observò en el entretanto, lo verèmos en el capitulo que se sigue.

CAPITULO VI.

Orden de vida de el Padre D. Pedro desde que fue admitido en la Venerable Union hasta que se retirò à habitar en los muros de su Oratorio.

34 **L**uego que determinò D. Pedro desnudarse de las vanidades del siglo, y satisfacer à Dios por sus deudas, no tanto con el precio à que se dieron los vestidos, que aviandado à sus vanidades fomento, quanto con la plata; y oro mas finos, que rindiò el rico mineral de sus virtudes; aunque se quedò en el siglo morando en la casa de sus Tios: apartò de suerte los ojos de las vanidades de el, que sin extrañar la quietud de las soledades, hallò la soledad en su vivienda, y en ella la quietud, à que le llamaba su espíritu: Eligió

vn pequeño aposento para su habitaciõ emulo de celda mas religiosa, en que no se veian otras alhajas, que las muy precisas, con que se dice aver sido pobres, y pocas; que para passar el destierro de esta vida con poco basta, y està de mas lo precioso: En esta su habitacion pasó los recientes fervores de su espíritu, teniendolo mas en los Cielos que en el mundo, siendo su trato con Dios mediante el exercicio de la oracion, y otros en que gastaba fructuosamente el tesoro inestimable del tiempo; sin discurrir por las calles, sino para ir à celebrar el Sacrificio incurrente de las Aras, ò compulso de la necesidad à que la administracion de el Mayorazgo de sus Tios le conducia: aunque ya tan otro Don Pedro de si mismo, que servia de exemplo su vida, y edificaba su trato: siendo con Dios todo el suyo, de suerte, que fuera de su casa parecia estar muy dentro de si; y lo estaba tanto, que no parecia cuydar de otra cosa, como quien solo para si vivia.

35 **Y** aviendo reconocido, que por medio de el confessorario queria Dios servirle de el en comun beneficio de las almas procurò desde luego apurar lo subido de la ley à su zelo, sino como la plata, con tal esmero, y perseverancia de este entonces hasta los periodos vitimos de su vida, que parecia infatigable, y aun las fatigas de tan arduo ministerio siempre le parecieron descanso; y el lugar que para este eligió, no fue otro, que el Oratorio de la Venerable Union, en donde asi para este, como para otros sus espirituales exercicios se fixò columna, siempre por lo estable, y despues para sostener el peso de la Congregacion, como verèmos en oportuno lugar. Madrugaba mas que el Sol, y aun mas que su precursora, para salir de su casa à recoger el suavissimo manna: pues regularmente à las quatro, y muchas vezes à las tres de la mañana se hallaba à las puertas del Oratorio en espera de que le abriesen, y acaciendole esperar tanto en

oca-

ocasiones, que à la aspereza de sus vigilijs, tolerancia de las inclemencias de el tiempo en aquella hora, ya por el rigor de el invierno, y ya por las lluvias, y lodo de el verano, se añadia la de su sufrimiento, y paciencias: porque hallandose en su corazon vn perpetuo verano, todas estas espinas convertia su resignacion en flores, y el ardor de su pecho le hazia despreciar los rigores de la estacion mas elada: Diòse no obstante, despues de algun tiempo, providencia, para que à lo menos se le evitasse la incomodidad de esperar à que le abriesen, y tuviesse libre la entrada à qualquiera hora, con llave de que se hizo entrega, à quien las de su corazon renian entregadas ya los pocos Sacerdotes que moraban en el Oratorio, alegres con el nuevo, y fervoroso operario, y bien satisfechos de su virtud, y exemplo.

36 **Y** es de notar el valeroso denuedo, con que el corazon arriscado de Don Pedro venia à el Oratorio desde su casa, que aunque no muy distante, tampoco estaba muy inmediata, sin otra compania, que le guardasse, que la que el à si proprio sabia hazerse, y con que otra alguna no hazia falta: que para que se entienda, bastará referir solamente, que viniendo en vna ocasion, advirtió estar vnos ladrones pegando fuego à vna puerta: que tan temprano era como todo esto supone! tan sola la calle, como se dexa entender: y llegandose con desembarazo Don Pedro à la puerta mesma, por sobre los mismos malhechores diò recias palmadas en ella, avisando à los que se hallaban en la casa dormidos, y descuydados: y continuando despues su camino con generoso donayre; sin que los incendiarios tuviesen valor para oponerle, quando pudieran aver vsado con el de alguna de sus violencias, que se viò en sus pies solamente para valerse con presteza su miedo de la fuga: Proporcionase con la naturaleza la gracia, y el animo de Don Pedro, que antes empleò (como

vimos) en sus mocedades, viòse despues mejorado à el aliento de su espíritu.

37 **Aviendo** entrado en nuestro Oratorio, celebraba el Sacrificio de la Misa bien demañana, y aviendo rendido à tan divino huésped las gracias con atencion, y espacio, daba à el cuerpo la corta refaccion de el desayuno, aunque de el cuydaba tan poco, que faltando muchas vezes la oportunidad para ello, hallò siempre à su resignacion oportuna con el tiempo: Sentabase luego en el confessorario; en donde, aunque no llegasse gente, esperaba deseoso de franquear las dulces aguas de la gracia, à los que heridos de la penitencia la sollicitasen sedientos; aunque à pocos passos se acrecentò el numero de penitentes tanto, que solia perseverar hasta el medio dia, hora en que aun se hallaba à el parecer tan descansado por no permitir vaguear à las almas que sollicitaba para esposas del Salvador, que el Venerable Doctor D. Juan de la Pedrosa lo hazia levantar, y que dexasse el confessorario, para dar treguas à el espíritu con el descanso, y vigor à su esfuerzo con la corporal refaccion.

38 **Mas** era esto tan limitado, que despues de sus groteras viandas, con que daba à su cuerpo mortificacion en el gusto, y escafo, ò ningun gusto en su alimento: y aviendo en hora oportuna cumplido con la obligacion de su officio divino, empleaba las mas tardes con las esposas de Christo, acudiendo à varios Conventos à oyr sus confesiones, dirigir, y gobernar sus espíritus: Aviendo sido desde entonces el ministerio de llevar almas à Dios por esta via siempre continuo, y desde los principios con grande circunspeccion, y pudencia, oyendo à todo genero de penitentes, y à qualquiera hora que lo sollicitasen: declarandose hijo verdadero de S. Phelipe, que siempre tenia abierta la puerta, y mucho mas las de su corazon, à este fin: Y las tuvo siempre el Venerable Padre Don Pedro, de modo, que

Hhhhh

hora